

DOS EMPATES A CERO

El genial Felisberto Hernández estaba hace más de 60 años en Mercedes. Era más conocido como pianista que como escritor. Pero tenía ganas de publicar un libro, al que titulaba como correspondía: "El libro sin tapas". Llevó su proyectada obra a una prestigiosa tipografía local, y un día fue a retirar dicha obra. El

imprentero le advirtió entonces que tenía antes que pagarle, pero Felisberto no tenía con qué. El imprentero entonces no le entregó nada, y le dijo a Felisberto:

- *Aquí tiene su libro, pero mejorado.*

¡Pero usted no me da nada!

- *¡Y claro!. Usted quería que le entregara un "libro sin tapas"; entonces yo le mejoré la obra, y le estoy dando un "libro sin tapas y sin hojas".*

**CENTRO
ALIANZA
MERCEDÉS**



Llama a aspirantes a cargos docentes de INGLÉS.

Presentar curriculum de lunes a viernes hasta el 27 de diciembre inclusive.

HORARIO: 9 a 11.30

18 DE JULIO 538

(0-9584)



Felisberto Hernández

Es perfecto, pues no tiene ningún error y por lo tanto no tiene tampoco ninguna errata.

¡Pero entonces usted no me entrega nada!

- *Y usted tampoco. Salimos empatados: cero a cero.*

Y así terminó el partido.

Tiempo después, en un remate aparecieron los ejemplares consabidos. Felisberto andaba quién sabe por donde. Pero no hubo ningún desempate...

♦ **Otra especie de "cero a cero"**

Esto fue un encuentro entre un llamado "payuca" y un inspector no recordamos de qué. Entre ellos se estableció el siguiente diálogo:

I. - Bueno, vamos a ver cuál es su situación de manera

que podamos averiguar la verdad de lo sucedido.

P. se sienta con el sombrero puesto.

I. - En primer lugar, ¿cómo se llama usted?

P. - ¿Yo llamarme?. Yo no tengo necesidad de llamarme. Yo siempre estoy donde estoy. ¿Para que me voy a llamar?. Eso sería si yo estuviera lejos, pero siempre estoy conmigo. ¡Donde estoy yo, estoy yo, y es que yo siempre estoy conmigo!

I. - Bueno, pero usted tiene que tener un nombre.

P. - ¿Y adónde lo voy a tener?. Yo soy yo, y asunto arreglado. Cuando voy a ordeñar una vaca, la vaca no me pregunta mi nombre. Ni yo se lo pregunto a la vaca.

I. - Pero usted tiene que tener un nombre, ¿el nombre que le pusieron cuando nació!

P. - Pero amigo, imagínese. Yo que sé lo que hicieron cuando nacía. Yo no me acuerdo de nada. Y que me iban a decir si yo no podía entender nada.

I. - Pero vamos a ver. Cuando otra persona lo llama, ¿cómo le dice?

P. - Y... medice: "che vos, veni". ¿Qué más me van a decir?. ¿Por quién me tomas?

I. - ¡Pero vos entonces sos un caso único!

P. - Claro que sí; todos somos un caso único. Si hubiera otro igual a mí, me imagino las confusiones que habría. ¡Y menos mal que no habría ninguno que sea igual a usted!

Así terminó también ese partido: con un incorregible "cero a cero"...